

RESEÑA DE / REVIEW OF: Darío Español Solana: *Armamento y caballería en la Plena Edad Media hispana (siglos XI–XIII)*. Serie “Guerra Medieval Ibérica”, 4. Ediciones La Ergástula, Madrid, 2024, 401 pp., ISBN 978-84-19726-06-3.

David Gallego Valle

Universidad de Castilla la Mancha, Ciudad Real

david.gallegovalle@uclm.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8215-8308>

Este libro debemos entenderlo como una propuesta clara para comprender la guerra plenomedieval hispana desde un eje principal: el papel del caballo de guerra en la evolución del armamento. La idea que lo recorre es sencilla y, a la vez, útil: si cambia la forma de combatir a caballo, cambian las armas y las protecciones. El autor plantea esta relación con tres tipos de fuentes que se cruzan de forma constante: documentos (normas, impuestos, precios), imágenes (iconografía) y restos materiales cuando los hay. Con ese esquema, el volumen no solo enumera tipos, sino que intenta explicar por qué ciertas piezas se imponen y otras pierden peso según el contexto.

La temática que trata el autor la tenemos que incluir en la renovación que se está produciendo en la historia militar de la Edad Media, en línea con la del resto de los periodos. Es de agradecer el trabajo que realiza tanto sobre el mundo andalusí como el feudal, a sabiendas de que se entremezclan en muchos casos. Es de interés, además, la investigación de base que ha realizado no solo de las fuentes, sino de los ejemplos de materiales inventariados en museos o colecciones, aunque muchas de las cronologías pueden estar en duda al no conservarse el contexto arqueológico o histórico original. En este sentido, echamos en falta la presencia de un rastreo mucho mayor de las numerosas publicaciones en las que se citan armamento en estratigrafía, bien acotado temporalmente, lo que podría haber ayudado a aclarar ciertas dudas que se plantean.

La estructura en que se divide el libro es coherente con el tema que aborda. Primero repasa el armamento ofensivo y defensivo por siglos (XI, XII y XIII). Luego aborda poliorcética, castrametación y señales de mando. A continuación, estudia el caballo de guerra y su economía (cría, abastecimiento, costes y protecciones). Por último, analiza las técnicas de combate a pie y a caballo e incorpora el debate sobre equitación “a la brida” y “a la jineta”. El libro cierra con glosario, anexo documental e índices, con cuadrantes iconográficos que facilitan localizar cada pieza o motivo. Este soporte documental y terminológico aporta orden y hace verificables las identificaciones, pero echamos en falta un corpus más amplio de dibujos que permitan al lector comprender los argumentos de la investigación.

Seguimos la secuencia de los siglos XI–XIII con una pregunta directa: ¿qué cambia y por qué? En el siglo XI domina la lorica y la malla, con cascos abiertos y escudos grandes. En el XII se complejizan las defensas y aparecen ajustes que preparan las transformaciones del XIII: coberturas craneofaciales más cerradas, escudos más pequeños y especializados y espadas con equilibrios adaptados a nuevas combinaciones de protección. El autor entiende estos cambios como respuesta a problemas prácticos: control del impacto, estabilidad del jinete, manejo de lanza y espada, visibilidad y respiración. No es solo una cronología de formas; es una cronología de usos.

La parte dedicada a poliorcética, castrametación y señales de mando añade un marco necesario. La guerra del periodo es, en gran medida, guerra de asedio. Los ingenios, los montajes de campaña y la gestión visual del mando condicionan qué armas resultan más pertinentes y cómo se emplean. Valoramos que el libro integre estos ámbitos con el arsenal personal, porque permite entender el equipo como parte de un sistema: no solo lo que se porta, sino dónde y cómo se usa. Pero, quizás, este punto es uno de los que más queda por hacer en la obra, ya que, aunque trata la tormentaria de la época, echamos en falta un estudio de base sobre las fortalezas del momento, ya que existen un volumen importante de publicaciones sobre la evolución de formas, técnicas,

materiales, etc. Esto permitiría hablar, propiamente de poliorcética, ya que si no se queda a medio camino de una descripción de los elementos de asedio que existen en las fuentes.

El bloque del caballo de guerra es central. No se idealiza al destrier: se explica de dónde sale, cuánto cuesta y cómo se equipa. Se tratan la cría, las rutas de abastecimiento, los criterios de selección, las sillas, los frenos, las protecciones y sus precios. Esta capa económica importa porque muestra límites y cuellos de botella. Si el caballo y sus arreos son caros o escasos, eso afecta a la táctica y al tipo de armamento viable. En ese punto, la relación entre cambios en armas y transformaciones en la caballería no es paralela: es causal en muchos casos.

Las técnicas de combate que se presentan cierran el círculo. La discusión sobre equitación “a la brida” y “a la jineta” se plantea sin bloques rígidos. Leemos un continuo de prácticas que varía por regiones y fechas. La técnica depende de los recursos materiales (sillas, arreos, protecciones), de los objetivos tácticos y de las condiciones del terreno. Esta mirada evita esencialismos y devuelve historicidad a categorías que a veces usamos de manera mecánica.

Si algo agradecemos enormemente es el gran cuidado que el autor presta a la terminología. El glosario fija criterios para conceptos como loriga, brunia, yawsan; o para perpunte, ganbais y otros. Esta decisión no es menor: sin criterios estables, la iconografía se interpreta con margen de error y los catálogos de museo se vuelven difíciles de comparar. La voluntad de uniformar el vocabulario y de indicar fuentes y fecha para cada uso es de destacar. Con ello, los lectores podemos seguir las clasificaciones sin ambigüedades y comprobarlas.

Sobre el método, coincidimos en la utilidad de la experimentación y de los ensayos de manejo para preguntas concretas. Proponemos una regla sencilla para leerlos: cuando las fuentes textuales y materiales dejan margen (por ejemplo, cómo se reparte el peso en la silla o qué gestos exige una lanza en choque), los ensayos ayudan a valorar la plausibilidad técnica; cuando las fuentes son precisas (por ejemplo, una prescripción normativa o un precio), los ensayos no sustituyen esa información ni deben forzar las conclusiones. Esta graduación evita que la plausibilidad pase por prueba. En el libro se percibe esa cautela, y creemos que conviene mantenerla en todo momento.

Obviamente debemos señalar algunos riesgos propios de una obra amplia que se cumplen en este caso. La organización por siglos es clara y didáctica, pero exige evitar repeticiones tipológicas. El equilibrio entre capítulos con mucho contenido (espada, defensas, ballesta) y otros más breves (hachas, mazas, artes marciales) debe cuidarse para que no queden huecos aparentes. También persiste una limitación del campo: para ciertas fases faltan hallazgos sistemáticos, y las interpretaciones dependen más de la iconografía y de los textos. Este sesgo obliga a vigilar posibles anacronismos y a declarar con precisión los criterios de atribución.

En resumen, este libro nos parece una gran aportación al estudio de la guerra medieval en su conjunto y ofrece un marco de referencia renovado para las publicaciones clásicas sobre armamento. En esta línea, propone leer la evolución del armamento desde la caballería y su economía; fija un vocabulario y criterios comparables entre regiones; integra asedio, mando y campamento en el análisis del equipo; y normaliza, con prudencia, la experimentación como complemento de las fuentes. Ahora bien, también podría haberse mejorado, como hemos matizado a lo largo de esta reseña, con una mayor atención a las fuentes arqueológicas para afinar las cronologías y al estudio de la poliorcética y, sobre todo, con un aparato gráfico más desarrollado sobre la evolución del armamento.